

COLECCIONISTA DE CALAVERAS

Sonaban las 12 en el viejo reloj del campanario, con su "tic-tac" premonitorio. Espectador mudo de ejecuciones, durante la luna llena. El viento silenciaba conciencias incitando terco. Presagiaba cantos funestos, raspando ávido las tejas desgastadas por el tiempo. La lluvia pertinaz trapicheaba pernicioso, cómplice de la nocturnidad. Colaba sé ávida por rendijas, grietas, paredes implicadas, como presagio a un aquelarre de sangre y muerte.

La tormenta llegó al cenit de su esplendor, descargando toda su fuerza telúrica en total oscuridad. Escoltada de truenos, luces de artificio, en ráfagas de satisfecha satanidad. Espeluznaban las sombras ante el pavoroso panorama, elementos encabritados de la naturaleza, pero a la vez sublimes de superioridad.

Acosado por su constante sombra una figura siniestra ascendía las escaleras, recorría el pasadizo secreto de su habitación. Sus pasos iban directos a la torre del campanario, **"Varón Von-Wolfgang"** el insaciable sanguinario.

Porteaba sobre sus recios hombros, un morral colgado.

Una vez alcanzada la cúspide de aquella vieja torre, dejó caer su carga cual fardo, sobre el ara para el sacrificio.

Donde con lentitud pero sin pausa, fue rodeando aquel fardo inactivo de calaveras. Posicionándolas simétricamente, acoplado al macabro espectáculo un círculo completo. Veloz encendió dos candelabros de plata, con grandes brazos y velas negras. Acto seguido

colocó sobre el atril el libro de invocaciones, e instó al **"Príncipe"** de las tinieblas.

Con alevosía cruel sacó de su cintura el cuchillo de **"Ónice"**, complemento perfecto de su holocausto. Poco a poco fue rasgando el lienzo que cubría aquel bulto, apareciendo una hermosa joven, inerte pero aún con vida. Aquella mujer era su cónyuge, debía ser inmolada. Su delito... no haberle dado hijos varones.

Abriendo su manual de misas negras, empezó invocando al mismísimo **"Satán"**. De inmediato puso el cuchillo en la yugular de aquella desventurada, rasgando su piel blanca de porcelana. Y al instante de su garganta fluyó a borbotones, un líquido denso rojo. Salpicándole al completo, con sangre caliente y joven.

Zanjada su maléfica labor, separó impertérrito la cabeza de aquel desperdiciado cuerpo. Ubicándole bajo una prensadora, aplástale repetidas veces sin remordimiento alguno. Crujía el cuerpo por los chasquidos despanzurrado, reventando sus huesos, carne, y esparciendo sus líquidos que faltaban por salir del interior. Con insidioso ritual consumado el sacrificio, fue impregnando impasible cada campana de la torre, utilizando los fluidos de su horrible inmolación. En breve gimieron éstas, a toque de muerto durante toda la noche. A continuación guardó la cabeza en un tarro de cristal, disponiéndola para su desecación, ampliando así su colección de calaveras.

Y aún persiste... cada noche de **"Halloween"**.

FIN - MORIMÓ

(Poner en mi página web 9-2012)